

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 55

Pravia 15 de Febrero de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS Á UN OBRERO

—:—:—
XLVIII

Mi querido X: Hace tiempo, después de haberte probado, siguiendo á León XIII, que el socialismo, lejos de labrar vuestra regeneración, tiende á poner mucho peor de cómo estáis actualmente, copiaba yo esta afirmación del gran Pontífice reinante:

«Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de otros, es á saber: de los Príncipes y cabezas de los estados, de los amos y de los ricos, y hasta de los mismos proletarios, pero sin duda alguna, afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden á la Iglesia.»

Al leer ahora de nuevo estas augustas palabras, seguramente ya no te causarán la sorpresa que te causaron cuando las leíste por primera vez. Y nada tiene esto de particular: aun cuando tú no te hubieses dejado llevar de tales horrores, habrías oído mil veces decir que ante todo, para emancipar á los obreros, era preciso acabar con la Iglesia, y estarías medio convencido por lo menos de que la Iglesia, si no es verdaderamente un estorbo, nada podría hacer en favor vuestro. Y es claro, después de lo dicho en las últimas cartas ves con toda claridad que la afirmación del Papa es exactísima.

Era muy necesario, absolutamente necesario, demostrar la tesis de León XIII, y por esa razón me detuve tanto á demostrártela. Para que se te grave mejor en la

memoria todo lo dicho, te le resumiré con brevedad, añadiendo algunas observaciones sobre el empeño tenacísimo de los socialistas en decir que la Iglesia lejos de ayudar á los obreros, les impide llegar á una situación más tolerable.

En primer lugar has visto que no anduve con remilgos al describirte los elementos de que consta la cuestión social, ó sea al describir cómo os halláis vosotros en esta época de libertad, igualdad, fraternidad y prójimos contra la esquina. Podrán los periódicos socialistas describir esa vuestra situación con más negros colores, con palabrotas gruesas, pero no con mayor sinceridad, más imparcialmente. Eso lo reconoces tú de seguro, deduciendo de ahí que á los católicos no nos duelen prendas y que conocemos al dedillo los dolores en que os halláis sumidos. Por tanto, no podrás nunca decir, sin faltar á la verdad, que los amigos de los curas hacemos como los liberales; que desconocemos la naturaleza de esa cuestión social sobre la cual tanto despotrican los que echándose las de muy sociólogos no la conocen por el forro. Y que sin embargo siempre os están hablando de ella.

Aquí dos cuestiones principalmente se me ponían delante, para poder dejar expedito el camino y llegar luego más desembarazado á demostrarte cómo la Iglesia resuelve el gran problema. Los socialistas siempre están perorando contra la Religión, así es que las dos cuestiones eran las siguientes: ¿Débase á la Iglesia el estado actual de los obreros? ¿Tiene éste algo que ver con el olvido en que hoy se tienen las enseñanzas de la Iglesia?

Como seguramente comprendes, ambas cuestiones eran á cual más interesante. Si la situación vuestra, de la que procede la cuestión social, era debida á la Iglesia, los socialistas dicen verdad; esta cuestión social no puede ser resuelta si no se da al traste con

la Iglesia. Si esa situación procede de la falta de sumisión á las enseñanzas católicas, la consecuencia no es menos evidente: no la resolveremos mientras no se quite la causa, mientras no volvamos á las enseñanzas católicas.

Y en efecto, te he demostrado bien detalladamente, primero que la Iglesia no es absolutamente en nada culpable de vuestra situación, y segundo que ésta procede precisamente de hallarse olvidadas por obreros, patronos, ricos y gobernantes, las enseñanzas de la Iglesia. De la primera verdad se deduce que es un disparate como una loma combatir á la Iglesia para ver de dar una solución al problema social, ya que ella no es culpable ni de que se haya planteado ni de que no se resuelva. De la segunda verdad se deduce con evidencia meridiana que el susodicho disparate socialista se convierte en absurdo incomprensible, ya que si vuestra poco halagüeña situación proviene de la falta de Religión, combatir á ésta para acabar con aquélla es como cegar el manantial para que el arroyo lleve más agua.

Todo esto queda demostrado con toda claridad, todo esto ha sido puesto en claro muchas veces por escritores insignes, todo esto se halla al alcance de quien estudie las cosas con serenidad de juicio, deseando verdaderamente llegar al mejoramiento de la situación de los obreros. Y sin embargo, tú lo sabes como yo, los socialistas no cejan en sus brutales campañas, no hacen más que dirigir ataques bárbaros contra la Iglesia, contra sus enseñanzas, contra sus ministros, contra el mismo Dios. ¿Cómo se puede explicar este misterio? ¿Cómo proceden así; cuando dicen que van únicamente en pos de vuestro bienestar, si éste no puede venir sino del reinado de las enseñanzas católicas?

Pues muy sencillo; porque la Iglesia es un gran estorbo, no á la solución del problema obrero,

no al mejoramiento de vuestra situación, sino á los fines que los socialistas se proponen. La justicia es un estorbo para ciertos ciudadanos, como para otros lo es la benemérita, y por eso desean acabar con una y con otra. Quiere esto decir que la justicia y la benemérita sean un estorbo para el buen régimen de la sociedad? No, lo único evidente es que son un estorbo para que ciertos ciudadanos hagan lo que desean hacer, y que no debe ser nada bueno cuando con esos estorbos tropiezan. Para practicar la virtud no estorban ni la justicia ni la benemérita.

Pues digo lo mismo de los socialistas. Para sus fines, la Iglesia es un estorbo, como es un estorbo el que los obreros sean creyentes, buenos católicos. Y ya puedes suponer que no van tras de hacer cosas buenas, ya que hallan tal estorbo.... ¿Nos entendemos?

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

IV

A mi queridísimo «compañero» don Manolín
Vigil (El Pinzu)

—¿Cómo podré pasar la *bona vita*,
Vestir bien y andar harto,
Sin que me cueste un cuarto?—
Se preguntaba un burro sibarita.
—En el taller do estoy el amo dice
Que tengo un hueso duro,
Y como yo, infelice,
No sirvo para nada,
En tan terrible apuro,
¿Adónde iré á ganarme la cebada?
Mas he que ya hallo un medio,
Y que si sale bien, sin duda alguna
No lanzaré rebuznos á la luna
Y á mis afanes hallaré remedio;
Haréme presidente,
O *leader*, ó socio, ó como quiera
De un centro que yo invente,
Y en cuanto que una cuota
Vaya á mi faltriquera,
Pax vobis, y hasta luego,
Y por si acaso alguno se alborota
Y quiere ver las cartas con que juego,

Le diré que en mi cuenta
 Entran seis duros de ajos y cebada,
 Catorce de pimienta,
 Diez y ocho de simiente,
 Otros catorce ó diez y seis de nada,
 Y sucesivamente.

Y esto diciendo, el asno sibarita
 Se arregló la levita,
 Se encasquetó una gorra de visera
 Y á fin de hallar la dulce *vita bona*
 Del modo que pudiera,
 Se encaminó primero á una tahona;
 Y hallando reunidos
 A varios zorros viejos, panaderos,
 Les comenzó, halagando sus oídos
 Con varios «compañeros!»
 A presentar los *necesarios planes*,
 Para que sus escasos intereses
 Quedaran en seguro
 Y para echar por tierra á los burgueses,
 Esos nuevos satanes,
 Que por tener más suerte y más dinero
 Explotan ¡ay! al infeliz obrero.

Y aquí llegaba el asno disertante,
 Cuando un zorro machucho
 Que le tratara mucho
 Y que también de sobra conocía
 Lo que con sus discursos pretendía,
 Dejándole aplanado,
 Le interrumpió y le dijo descarado:
 —Manó... digo, pollino:
 A otro con ese hueso,
 Que aquí sabemos todos demasiado
 Adónde quieres ir por tal camino,
 Y lo que esperas alcanzar con eso;
 ¿Buscas vivir aquí la *vita bona*?
 Pues ven á dar la rueda á la tahona,
 Si esto, Manuel querido,
 Te hubiese á tí el obrero contestado,
 ¿Habías conseguido
 Verte tan bien servido
 Verte tan regalado?

LEED ESTO CON DETENCION Y MEDITAD.

Pero... ¡qué cosas se ven y se
 leen! En su afán de figurar caen
 muchos en el ridículo. Ahí está
 Canalejas que no me dejará men-
 tir.

No puedo comprender que la
 ambición de subir y el afán de la
 populacheria obligue á algunos
 hasta el extremo de ir del bra-
 zo de un agitador como Bonafulla.

Los lectores de EL ZURRIAGO re-
 cordarán aquellos viajes de propa-
 ganda de Canalejas por Valencia,
 Barcelona y otros pueblos. El *He-
 raldo* de Madrid sacó entonces los
 registros gordos del órgano cana-
 lejista, y nos habló de *entusiasmos
 populares*, de *espontáneas manifesta-
 ciones* de cariño, de ovaciones deli-
 rantes y otras simplezas por el es-
 tilo.

Pero ahora resulta que Cana-
 lejas se *agarró* á los mismo anarquis-
 tas, para no caer de algún empujón
 que pudieran propinarle en su ex-
 cursión *amena*.

¡Se necesita tупé é hígado para
 apelar á semejantes ridiculeces!

Pero hablemos claro. Canalejas
 se sirvió del agitador anarquista
 Bonafulla, para que éste le prepa-
 rase un entusiasta recibimiento
 popular en Cataluña.

Con este motivo, Bonafulla es-
 cribió desde Barcelona á un amigo
 de Valladolid (Tarragona), y entre
 otras lindzas le decía: «Me parece
 que sería de gran provecho para
 nuestra causa que formarais comi-
 sión tan numerosa como os fuera
 posible, y que á la hora que os indi-

co (6,30 mañana) estuvierais en la
 estación de S. Vicente para recibir
 al Sr. Canalejas entregándole en
 el momento de saludarle las dos
 tarjetas que os remito aquí dentro,
 ya que al leerlas le dará gran con-
 tento y os abrazará entusiasmado.»

¡Cómo conocía el paño Bonafulla!
 ¡Canalejas, abrazando á los anar-
 quistas, y predicando la regenera-
 ción social! Esto es el colmo, y no
 necesita comentarios.

Pero sigamos, que esta carta di-
 ce mucho.

«Escribo también en el mismo
 sentido á Morell y Vallis y os aconse-
 jo que vosotros todos procuréis
 que los pueblos cercanos á Vilallon-
 ga envíen también sus comisiones
 al objeto de que en la estación de
 S. Vicente se agroupe todo el perso-
 nal más numeroso.»

Aquí, señores, no queda otro re-
 medio que encogerse de hombros y
 decir ¡Ave María Purísima! Razón
 tiene Canalejas en llamarse demó-
 crata, porque todo esto es más de-
 mocrático que los primeros pantal-
 ones de Adán.

Pero veamos lo que dice todavía
 Bonafulla al amigo, hablándole de
 Canalejas. Después de manifestarle
 que cuanto mayor é imponete sea
 el recibimiento dispensado á Cana-
 lejas, tanto será mayor el beneficio
 que podrá sacar la propaganda
 anarquista, dice: «Tras los sufri-
 mientos que he pasado, he llegado
 á ser su amigo de confianza....»

Aquí se puede decir ¡qué amigos
 tiene Benito! ¡Vaya unas tragade-
 ras las de Canalejas! Se extrañan
 de que Canalejas admita en su par-
 tido á ciertos ciudadanos conocidi-
 simos en España por sus *fañazas*;
 pero cuando Bonafulla llega á ser
 el amigo de confianza de Canalejas,
 está visto que en ese partido no
 hay clases, y que todo eso es una
 verdadera *democracia*.

Pero copiemos el último parráfi-
 to de la carta de Bonafulla, porque
 es sabrosísima, y no necesita co-
 mentarios. Allá va.

«Te agradeceré infinito trabajos
 estos pocos días para llevar á la es-
 tación de S. Vicente cuanto perso-
 nal puedas, y ya verás tú cuando
 entregues á Canalejas estas dos
 tarjetas cuán satisfecho y alegre
 estará.»

Aunque me hubiesen jurado esto
 por el gorro de dormir de Sela, no
 lo hubiera creído.

Pero aun hay más. A Bonafulla
 le salió el tiro por la culata, y los
 anarquistas que no gustan de com-
 ponendas ni de engaños, no dejan
 hueso sano *al amigo de confianza* de
 Canalejas.

El semanario anarquista de Ma-
 drid *Tierra y Libertad* revela
 documentalmente que Bonafulla
 cobra del *Heraldo* de Madrid 125
 pesetas mensuales. ¡Olé tu mare!

Mejor se las daban á Carballeira
 para que comprase un sombrero
 cordobés, ó á Pánfilo para que ad-
 quiriese unos anteojos de cristal
 ahumado.

Pero ya parece que los lectores
 preguntarán, y ¿quién es Bonafu-

lla? Para contestar á esta pregun-
 ta, copiaré unos parráfitos del ci-
 tado semanario anarquista.

«Leopoldo Bonafulla es un far-
 sante, un embustero; Leopoldo Bo-
 nafulla recabó el apoyo político
 y pecuniario de Canalejas con la
 promesa de iniciar una orientación
 anarquista hacia la política, y de
 secundar los planes de Canalejas
 con *prudencia, naturalmente*.

Leopoldo Bonafulla recibió di-
 nero de Canalejas para que le pre-
 parara, junto con dos pájaros más,
 recibimientos en Cataluña; Leopoldo
 Bonafulla recibió dinero tres
 veces, cuando menos, de Canalejas,
 durante una excursión por Andalu-
 cía; Leopoldo Bonafulla estuvo en
 Lourdes este verano en compañía
 de Canalejas, y por cuenta y ries-
 go de este político; Leopoldo Bona-
 fulla es un traidor á la anarquía
 y á la causa del pueblo.»

Al leer estos parráfitos, sin du-
 da dirá el lector: ¡Pobre España!
 ¡Vaya una redención que nos van
 á traer estos dos *amigos de con-
 fianza*!

Concluyo por mi parte repitien-
 do á los lectores:

Leed esto con detención y medita-
 dad.

Manolo.

REFORMAS AL QUIJOTE

CAPÍTULO LIII

Del fatigado fin y remata que tuvo el gobierno
 de Sancho Panza.

«Sólo la vida humana corre á su
 fin ligera, más que el tiempo, sin es-
 perar renovarse, si no es en la otra,
 que no tiene término que la limite.»

Con esto que dice Cervantes en
 las primeras líneas del capítulo que
 cito, estoy conforme, pero no así
 con lo que sigue donde relata el *fa-
 tigado fin* y remate que tuvo el go-
 bierno de Sancho Panza, y que yo
 arreglaría de la manera que verá
 el que leyere.

No como dice el príncipe de los
 novelistas, *entre sombras y humo ter-
 minó el gobierno de Sancho Panza*,
 sino entre protestas y recursos... de
 los habitantes de la insula...

Estaba Sancho en la *décima* no-
 che de gobernar en la infelice insula,
 y *no harto de pan y vino*, pues aun-
 que lo tenía bueno, por ser de tierra
 de ello, no lo tomaba, sino *de juzgar
 y dar pareceres* sobre cosas que no
 le incumbían y *de hacer estatutos y
 pragmáticas*, cuando... se encontró
 con la horma de su zapato.

Levantóse Sancho del sillón al
 oír aquel ruido de voces y tan
 grande alboroto y se *quedó más con-
 tuso y lleno de temor y espanto*, que
 cuando le sucedió el otro percance
 en la otra insula que había gobi-
 rando.

De repente vió venir por unos
 corredores, largos como un día de
 cesantía sin pan, como unas trein-
 ta y dos personas, que con papeles

en la mano gritaban: *recurso, re-
 curso*, señor gobernador, recurso
 que ha metido V. S. la pata y no le
 vale ni vuestra industria ni vuestro
 valimiento!

Con este ruido y furia llegaron
 donde Sancho estaba atónito y embe-
 lizado de la que oía y veía, y cuando
 llegaron á él uno le dijo: *váyase usted
 si no quiere perderse y que esta insu-
 la se pierda* por falta de luz y agua.

¿Qué culpa tengo yo,—respondió
 Sancho—de no saber lo que traigo
 entre manos? Si cuando don Quijo-
 te, mi amo, me mandó á gobernar
 esta insula, que creía suya, me hu-
 biera dicho lo que aquí pasaba,
 otras hubieran sido mis determina-
 ciones y acuerdos.

Uno de los que entraron y que
 llevaba la representación y el man-
 do de todos los demás, pues empu-
 ñaba vara, le dijo: *váyase, váyase*,
 señor gobernador, á pedir á don
 Quijote que con su valimiento le dé
 otra insula que gobernar, pero antes
 venga V. S. con nosotros y verá lo
 que es un pueblo sediento y en vis-
 peras de estar á obscuras.

Sí, voy—replicó Sancho—mas
 no sin armarme... y agarrando el
 bastón se dispuso á... No le dieron
 tiempo á hacer lo que quería sino
 que cogiéndole le colocaron dos
 grandes libros de leyes y recursos
 uno delante y otro detrás y liando-
 selos reciamente, le dejaron de mo-
 do que no podía ni doblar las rodi-
 llas. En esta guisa, Sancho, le dije-
 ron los representantes de la insula
 que les siguiese.

—¿Cómo tengo de caminar, des-
 venturado yo, respondió Sancho, si
 me lo impiden estos recursos y leyes
 con que me habéis atado?

Ande, dijo uno, que más el miedo
 y la cesantía que los recursos y leyes
 le impiden andar... El *Fontán* está
 cerca, aquí no hay más distancia
 que la que separa á V. S. de noso-
 tros.

Y unos empujándole y otros...
 también, le fueron más bien que lle-
 vando arrastrándole hasta el *Fontán*
 á donde llegaron y le dejaron mal-
 trecho y mal ferido moralmente,
 con la boca pegada al caño por
 donde brotaba el bálsamo consola-
 dor...

—¡Oh—gemía Sancho—si mi se-
 ñor fuese servido que me viese yo ó
 muerto ó fuera desta grande angus-
 tia!

—¡Victoria! ¡Victoria!—exclama-
 ban los otros... ¡va hincó el pico!

Tambor y gaita

¡Adios Hércules!

En el número de *El Progreso de
 Asturias* del 7 del corriente apa-
 rece un artículo de fondo titula-
 do *La Cuestión clerical*.

El Progreso se glorió algunas ve-
 ces de ser defensor de los obreros;
 pero salió la criada respondona, y
 los obreros han renegado una y
 mil veces de semejante papelu-

cho. Que lo diga si no, Vigil. Díganos, este serafín, qué gente se esconde detrás del papel de la calle Oscura. No queremos repetir lo que en tantos tonos ha dicho al Director de *El Progreso*, el órgano de los obreros socialistas, de esos trabajadores que *El Progreso* pretendía ilustrar y llevarlos a la regeneración. Si en la provincia hay un diario más despreciado y más desautorizado que *El Progreso*, que me lo digan. Las personas sensatas le miran con el mayor desprecio y los incautos van abriendo los ojos. Ahí están si no los obreros, y díganos Carballeira, por su vida, qué influencia ejerce entre ellos el toque de su violón.

Pero Carballeira no cesa en su empeño de halagar al pueblo tonto, y viendo que al tratar de la cuestión social le salía al paso el mismísimo Vigil, y le arrojaba flores, ahora se dedica a la cuestión clerical, y habla del Mauser, de La Marsella, del Himno de Riego, y de unas cuantas simplezas que saben de memoria hasta los últimos discípulos de gramática del galleguito. —Dice el articulista de *El Progreso* que lo de la cuestión clerical parece olvidado para siempre; que la paz y la tranquilidad reinan aparentemente en los espíritus. Es que Carballeira no sabe aquello de *non bis in idem*. Una vez se engaña a los golfos. Una vez se reparten *perro-nas* entre esos para hacer salvajadas. Una vez se arrojan piedras a los conventos al grito de ¡viva la libertad!, pero poco a poco viene el desengaño, y resulta que aquello que se decía *cuestión clerical* no era más que el hambre, la necesidad de llenar el estómago en los que viven de la explotación y del engaño, y el afán de subir al poder en otros.

Pero demos la palabra a *El Progreso*. Vamos a ver cómo se explica.

«Crece la mano muerta, se extiende por todas partes la inmensa legión de parásitos.» Está equivocado Carballeira. La mano muerta no crece, porque los muertos no crecen; y ¿saben ustedes qué es lo que crece?

Pues las uñas de los dedos de las manos vivas. Eso es lo que crece, especialmente en aquellos que *ganan el pan de cada día* y algo más engañando a los necios que sueltan la gaita, sin tener en cuenta que es un crimen llenar las tripijyas de los holgazanes y zánganos de profesión.

Pero hay más. Según *El Progreso*, se extiende por todas partes la inmensa legión de parásitos.

Esto es superior. Quen los digan que beneficios reportan a la sociedad los *escribidores de El Progreso*; que vengan a decirnos con franqueza qué podemos esperar de semejantes ciudadanos, y entonces diremos nosotros qué han hecho y qué hacen en la sociedad esos *parásitos* que tanto dan que

pensar a los redactores de *El Progreso*.

En España no hay más que diez mil *parásitos*; pero en cambio tenemos más de diez mil *republicanos meneses*, que tienen más fe en la *panza* que en la república, y si los zurriaguistas fuésemos republicanos, si prefiriésemos la república a la monarquía, arrojaríamos del partido a ciertos ciudadanos que no tienen más Dios ni más república que el estómago.

Si los jefes de los partidos monárquicos quieren llevar a su lado a ciertos *redactores* que nosotros conocemos, no tienen que hacer más que llamarlos, darles un empleo lucrativo pero que exija poco trabajo, y al punto estarán de patitas en cualquier partido. Pero no serán así agraciados tales redactores; porque vale más ir solo que mal acompañado.

El Progreso amenaza con nuevas algaradas, pues dice que si ahora está todo en calma, pronto se acabará eso, como todas las calmas precursoras de las grandes tormentas.

Lo que yo aseguro que se acabará pronto, *amiguitos de El Progreso*, es el fondo destinado al periódico, como se han acabado otros fondos, y entonces... ¡a otra parte con la muñeira! porque es muy triste alimentar *babus* de solemnidad.

Los zurriaguistas somos gente que sabe manejar bien el zurriago, y a esos *venus* que amenazan con tanto entusiasmo les aconsejamos, que el día que suene el *clarín progresista*, pueden preparar las posaderas, y buscar asilo mas allá del Miño.

¡Adiós Hercúles!!

MIERES

VAPULEO

¡Eh tú, Palau, ven acá, hombre, ven acá!

Ya hace tiempo que no tuve el gusto de darte cuatro *pescoques* y voy a darte, ahora mismo una, pero de ordago.

Vamos, hombre... ó socialista, ó lo que seas, acércate y no seas tan tímido.

Y ahora dime: ¿Es verdad que hace pocos días volviste a las andadas? ¿Es verdad que otra vez vuelves hacer el juego de cubiletes con las recetas que llegan a tu *laboratoria*? ¿Es verdad que un día de la semana pasada despachaste *extracto de Malta* que nadie te pidió, porque no tenías lo que el médico había recetado a una enferma grave?

¿Es verdad ¡oh grandísimo socialista que por haberte echado en cara el marido de la enferma tu falta de formalidad, ó tu sobra de *frecura*, le devolviste ó quisiste devolverle tres pesetas de las seis que había costado el medicamento que tú, por tí y ante tí, despachaste? ¿Es verdad, Palau inconmensurable, que al darle las tres pesetillas dijiste «Tome y no diga usted nada»?

¿Es verdad que pasó todo eso?

Y ahora oye, Palau, oye lo que te voy a decir.

¿Qué dirán de tí los socialistas que tengan sentido común? ¿Qué dirá de tí, Vigil cuando lea esto? ¿Qué dirá de tí *Trocas*?

¡Ah Palau, Palau, tú estas echando a perder el partido socialista en Mieres con esas *despachaduras* de recetas, y hasta los más miopes del partido van a concluir por conocer que tú, a pesar del memorable entierro civil, eres un socialista de conveniencia y un vividor de siete suelas!

Conque... Palau, enmiéndate y no des que decir por cosas tan escandalosas y tan *pecuniarias*.

De lo contrario voy a darte más a menudo los zurriagos que por clasificación te corresponden.

Y ahora anda, retírate.

¡Y toma *extracto de Malta*!

El domingo último se celebró Junta General extraordinaria por la Sociedad Cooperativa de la Fábrica de Mieres, de la cual, como ustedes saben, es presidente don Prudencio, el inepto don Prudencio (como dicen los viajantes.)

Excuso decir a ustedes que la celebración de tal junta fué como todas las que celebran los socialistas.

Una verdadera broma.

La junta tenía por objeto tratar de la conducta del Presidente y de los vocales, porque entre uno y otros había ciertos dimes y diretes sobre la matanza ó no matanza de cerdos, y Prudencio, como le llamo yo, ó don Prudencio (como le llaman los *embajadores*) quiso que la Junta General decidiese la cuestión levantando la *maya* por quien tuviera por conveniente.

Después de leer, a petición de algunos socios, unas cuantas actas de sesiones pasadas de rosca, pidió la palabra un socio (que no es socialista) para cantarle unas *peteneras* a don Prudencio, quien queriendo echárselas de persona ilustrada cedió los trastos presidenciales al vicepresidente y fué a sentarse en los *escaños* entre el vulgo ignaro y pedestre, para defender su honra, según decía él.

El socio que arriba digo empuñó la guitarra y empezó a hacer al don Prudencio (como le llaman... etc) unas preguntitas relacionadas con la Administración de la Cooperativa.

El *Tuntu del Nalón* no sabía lo que había de contestar y miraba a los lados como un palomino inocente. Halló, sin embargo, fácil defensa en la numerosa mayoría de los asistentes a la Sesión, los cuales dando como siempre que de socialistas se trata, pruebas elocuentes de respeto a las ideas ajenas, no hallaron otros argumentos que devolver a las palabras del socio consabido que insultos soeces y palabrotas forjadas en el yunque de la desvergüenza.

El Vice-Presidente, conociendo sin duda que no era aquello la manera de defender la honra del *Tuntu* y temiendo fundamentalmente que la junta acabase a puñalada limpia, tuvo el buen acuerdo de levantar la sesión, dejando para más adelante el tratar del *mondongo*.

Por lo tanto, estamos como hace quince días.

Y no sabemos quién llevará el gato al agua.

Si los *mondongheros*, representados por el *Tuntu del Nalón*...

O los *antimondongheros* que reconocieron por jefe al *sobrino de su tío*.

De todos modos, yo creo que acuérdese ó no se acuerde la *degollina*, vamos a tener muy pronto *San Martín*.

Tal vez en la primera Junta General que se celebre.

Y a propósito de *Trocas*.

¿Qué le pasaría a la *mujer* de este *ilustre* orador socialista el martes último, que iba por Onón a las doce del día con la cara ensangrentada y llorando?

¡Habrá misterio en este asunto!

Tal vez haya su *mijaja* de misterio; pero, según se decía *entre la vecindad*, la *mujer de Trocas* fué herida por otras dos

individuas, por cuestión de pantalones.

Pero pantalones de *Trocas*.

¿Tendremos aquí por ventura un caso de amor libre?

Habrále dado a *Trocas* por practicar ese amor?

Era lo que le faltaba para acabar de dar buen ejemplo a sus ex-discípulos.

En fin lo que sea sonará.

Yo por lo pronto me contento con exclamar.

¡Oh, el socialismo regenerado!

¡Señor Juez, señor Juez de Mieres, oiga usted!

Persona que debe saberlo me dice que en el Casino, no en el católico sino en el otro, en el judío, se tira de la oreja a Jorge de la manera más escandalosa.

Tanto que hay individuos que entra allí con *mil pesetejas* en el bolsillo y sale sin una *perra pequeña*.

Y eso, señor Juez, como usted comprenderá no está bien, ni medio bien.

Por lo tanto, procure usted dar un pequeño golpe de mano y caiga el que caiga.

Y si esos señores quieren jugar que jueguen al moscardón.

O al *cucu rabucu*.

El Domine Giraldo

P. D. Me acaban de decir que don Prudencio (como dicen etc., etc.) en la Junta de Cooperativa que arriba menciono, cuando más apurado se vió, como supremo argumento contra el socio de las *peteneras*, echó mano a las narices, soltó un *emplasto* mayúsculo y después se limpió los dedos al forro de la chaqueta.

Y eso está tan mal hecho como lo del juego en el casino de Mieres.

Y como está muy feo que todo un don Prudencio (como le llaman los viajantes) se quite los *sobrantes* con los dedos, propongo que en la próxima Junta general se de una vuelta con la bandeja para ver si entre los socios se recauda lo suficiente para comprar al señor Presidente media docena de pañuelos de hilo.

O media docena de tejas.

Cualquier cosa menos consentir que se *sone* de manera tan arcaica.

Y arcaica ya se sabe que quiere decir *ganado de cerda*.

La solución de una huelga

Un caso fulminante de virulencia ácrata

Qué les parece a usted de la solución que ha tenido la huelga de la Tejera?

—Y a nosotros qué nos cuenta usted me contestarán los lectores de EL ZURRIAGO.

Pues aunque a ustedes no les importe un comino, voy a contarles lo siguiente. Sabrán, señores míos, que en la Tejera mecánica que se dedica a la fabricación de ladrillo refractario hubo una huelga. Si existieron ó no motivos para cohonestar dicha huelga, pregunté a los ácratas que lo sabrán responder. Lo cierto es que la *Venerable*, que diría Marcial, vió un *casus belli*, en el despedimiento de un obrero y los compañeros echáronse a la calle. El paro prolongóse más de lo conveniente, y a despecho de la caja de resistencia la descarnada miseria asomóse a las puertas de los huelguistas. Hubo dimes y diretes entre los del Centro y los del *alto*, pero no se llegó a un arreglo. Entre tanto la susodicha se-

hora de demacrada faz que se acercó primero de puntillas y muy cobardemente, asaltó con singular descaro varios hogares y se enseñoreó de ellos.

Ni con juntas generales, ni con los *sustanciosos y nutritivos* discursos de D. Dimas lograron los visitados ahuyentar á tan repugnante uiquilino. Asi las cosas, no sé por qué ni por cuántas, le dió al administrador de la Tejera por colocar en la portería un auncio declarando abierto el establecimiento é invitando á los obreros á reanudar los trabajos. Y aquéllos viendo que los específicos que les recetaban en el Centro no daban lumbre, determinaron arrojar de sus casas el terrible fantasma á ladrillazo limpio.

Aquí fué Troya. Juntas generales á porrillo, sesión permanente, insultos á los *esquirols*, vigilancia de los que ejercían coacción, paro general, protesta universal... el disloque. Pero, señores de la Justicia, ¡por el genio de Posada! cálmense ustedes y discurren con el *fósforo de la cabeza*. No ven, hermanos, que el hambre es muy mala consejera y obliga á hacer cualquier diablura. Aprecien, siquiera la *eximente* de fuerza mayor. ¡Ah! ya sabía yo que los de la *justicia central* eran buenos juristas. Lo que les levantó roncha y lessacó de quicio no fué la vuelta al trabajo de los famélicos huelguistas; comprendo que son ustedes humanitarios y no está reñida con la *justicia*. Le clave del enigma es otra muy distinta.

¡Ay! D. Pepe de mi alma, en qué berengenal se ha metido usted!

Usted obrero activo de la Compañía de Asturias, hacer causa común con los traidores; usted pegar esa mortal puñalada nada menos que á *La Justicia* por un mezquino interés! ¡Habrà justicia en el mundo que le salve?

Ande, ande, que bien pronto sentirá las consecuencias. Como prelude, la Directiva ha tomado unos acuerdos que parten los corazones. La fotografía del *traider* será colocada en el Centro y en lugar donde se destaque bien á fin de que todos la vean y execren al original; su nombre será escrito con negros y gruesos caracteres en las paredes del edificio para perpetuo baldón de él y de toda su descendencia: los asociados esquivarán su trato, le negarán el saludo y abandonarán cualquier establecimiento donde él penetre; por último los maestros de pelo y barba ya se han juramentado para no tocarle ni al pelo de la ropa.

Despidanse ustedes con la inventiva de los ácratas. Son los genios más originales que ha producido la *madre tierra*. Apuesto sesenta varás de un discurso del vicepresidente, á que D. Dimas *mojó* en estas resoluciones. Es imposible que los demás ácratas pudiesen hacer semejantes descubrimientos sin los fulgores que despiden la lumbrera de Barros.

Porque es necesario que sepan los lectores de EL ZURRIAGO que el expresidente Posada estudió letras en Salamanca, y hasta se susurra, con mucho sigilo, eso si, que piensa graduarse de doctor por... Peñarrubia.

Conque vean la clase de bichos que se propone lidiar D. Pepe.

El acuerdo de la Directiva me sugiere una idea que voy á comunicar á usted amigo D. José.

Los del Centro han acordado abandonar cualquier taberna, café ó establecimiento donde usted tenga el infortunio de poner el pie. Pues yo le recomiendo (y como buen *coracero* estoy seguro que no rehusará) que vaya recorriendo uno por uno todos esos *oratorios* de los del Centro y en pocos momentos quedarán limpios y barridos que ni con una escoba; de esa suerte los amantes de la pública moralidad le quedaremos eternamente agradecidos. Por lo demás *fátrese* usted en Posada, en la Directiva y todos sus acuerdos porque desde el presidente para abajar hasta el último asociado no hay uno que no se *ablände* si se le ofrece la propina que á usted le dieron, pues tengo para mí que esto de la cuestión social que hoy tanto se baraja se resuelve todo en una cuestión *intestinal*.

¡Quien verá á D. Pepe dentro de unos meses convertido, por arte de La Directiva y de los maestros barberos, en una especie de ermitaño ó anacoreta de hirsutas melanas y luenga barba. Entonces levantará á menudo los ojos al cielo y exclamará compungido: Bienaventurados los que padecen persecución por *La Justicia*.

PEPE BOTELLAS

La Felguera 7 de Febrero 1903

De Tudela de Veguín

Amigo Director: tengo el gusto de comunicar á V. una noticia altamente satisfactoria y muy significativa, para que en la forma que bien le parezca la de á conocer á los lectores de EL ZURRIAGO.

El llamado Vigil ó *Lavin* ó *Porrás*, que dirige y redacta el papelucho socialista de Oviedo apodado *La Escupidera*, acaba de recibir un patatazo monumental de los obreros de Veguín. Dicese que como las cuotas mensuales de los principales centros del socialismo asturiano: Mieres, Ciaño, La Felguera etc., etc. iban mermando á causa de que los obreros van convenciéndose de lo que da de sí el socialismo, sobre todo con un majadero como *Lavin* por cabeza visible, el majadero, digo el compañero Vigil quiso extender su radio de acción *chupativa*, multiplicando los manantiales ó sea los centros.

Al efecto fundó, entre otros, uno aquí en Veguín, que se inauguró á principios de año, en el

cual se inscribieron como socios muchos obreros ofuscados por las promesas de torres y montones de felicidad que el astuto *llambioncin* les ofreciera.

Asegúranme que en el primer pase de bandeja se recoletaron 190 pesetas cuya mitad, 19 duros como 19 soles, pasó incontinenti á los bolsillos del insigne *Vivo*.

Pero ¡ay dolor! la mina de Veguín. Ya se agotó para Miguel Lavin.

Convencidos los obreros de que el objeto inmediato que Vigil se propone es compensar las bajas que las cuotas sufren en otros centros con las pesetajas que los de éste *chinchasen*; persuadidos, sobre todo, de que el fin que persiguen los protomonos del socialismo es arrancar á los obreros las creencias religiosas; y sabiendo por otra parte, que el día de la huelga voluntaria ó forzosa, seguirán sin *fumar* á pesar de lo que antes hubiesen escupido, tomaron la laudable resolución de mandar al señor Vigil á la gran porra dándose todos de baja en las listas del socialismo.

Socios y centro todos, ¡ay! se fueron lamentando las cuotas que escupieron

¡Bien por vosotros, honrados obreros de Veguín!

Desde las columnas de EL ZURRIAGO os felicita con entusiasmo vuestrocompañero.

Treíoom

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

CUENTAS ATRASADAS

Leídos los números del periodicucho de Vigil, cualquiera creerá que el portacandante del socialismo asturiano ha llegado al cenit de la majadería y de la estulticia.

Más no sucede así; su insipiencia crece crece sin cesar, como crecen los volcanes por la continua aglomeración de sus lavas.

En uno de los números de su columna mingitoria, (á *La Aurora* refiérese Vigilete á los primeros tiempos de la Iglesia, singularmente al siglo cuarto, y *barbariza* diciendo que el obispo de Roma adquirió la preeminencia sobre todos los demás, principalmente... (oído á la caja) «por residir su silla en la misma sede del emperador.»

¡Jesús! ¡Jesús! A este tío Manuel hay que atarlo.

Aquí se ve cumplido con toda propiedad lo que días atrás me decía un amigo: «Los socialistas, créame usted, cuanto más socialistas, más brutos.»

Manolín de mis pecados, majadero de siete suelas, en el siglo IV, hombre, en el siglo IV precisamente, la sede del emperador se fijó en las orillas del Bósforo, quedando el Romano Pontífice en la ciudad eterna custodiando el sepulcro de san Pedro.

Mira, Vigilín. A lo que estamos, tuerta. Atiende á percibir con puntualidad las cuotas y déjate de escribir tonterías; ya te lo dije, y te lo vuelvo á decir que fuera del *modus cobrandi*, eres hombre al agua.

Ni por pienso. Que este hombre haga caudal de mis consejos es un milagro mayor que el de la sinceridad electoral de Maura. Verán si no.

«El primer obispo de Roma no fué Pedro: fué san Lino.»

Vamos, díganme ustedes con toda franqueza, ¿no estoy lleno de razón cuando afirmo que las doctrinas que Vigil predica son una sarta de disparates? ¿que ese

falso apóstol del socialismo está atando en su infame papelucho la verdad y el sentido común?

Primer Papa San Lino.

¡Que desatinol!

Manuel, Manolin, repórtate, hombre ¡Si todas las cronologías de los Papas comienzan por San Pedro! ¡Si todos los historiadores y escritores de nota proclaman por unanimidad que el primer vicario de Cristo fué el príncipe de los Apóstoles, San Pedro, así como todos, zurriaguistas y socialistas desengañados, están contestes en afirmar que el primer bolonio de España y del globo terráqueo es el jefe del socialismo asturiano, el perinclito *Miguel Lavin*.

Y lo más gracioso del caso es que el eruditísimo Director de *La Aurora* trae con fruición en su apoyo nada menos que á San Jerónimo.

¡Ayúdenme ustedes á sentir!

¡Vigil citando á Jerónimo!

A San Jerónimo, quien escribiendo al papa San Dámaso, le manifestaba que estar en comunión con él, era estar unido á la cátedra de Pedro.

Se necesita frescura.

A san Jerónimo, que tan gallarda y denosamente vapuleó á uno de los ascendientes de Manuel, al famoso Vigil... ascio.

¡Vamos! Se necesita estar poseído del instituto del suicidio.

Zurriagazos

El incomparable Director de *La Aurora* se dedica esta temporada á tirar chinillas á un ilustrado colaborador de *El Carbayón*.

Vigil no puede disimular las cosquillas que á los socialistas han hecho los artículos publicados por el Sr. Arbolea en el diario asturiano de la mañana bajo el título *La acción católica en Mieres*.

De donde se colige que el autor de dicha serie de artículos dió en el hito.

¿Saben ustedes el criterio de Menda para saber que un Capitan general, de Cuba p. ej., cumplía con su deber?

Pues en leyendo que la prensa imperialista yanqui le ponía la proa, cádate un buen capitán general.

* * *

Por cierto que Vigil había «pensado reunir toda esa colección de artículos y contestarle» (al señor Aráoleya.)

«Pero—añade el insigne *leader*—¿para qué? Pobrecito canónigo.»

¡Divino Júpiter!

¡En mi vida he leído cosa más graciosa! Vigil pensó en contestar *por primera vez*. Pero ¿has creído tu mismo en esa posibilidad, alma de cántaro vacío?

Lo único que se te ocurrió fue pedir al canónigo la *demonstración* de unas cuantas verdades filosóficas y de algunos artículos de la *Fé católica*, contando entre éstos, ¡mira si eres badulaque! el de que *Dios tiene barbas!*

Cuando yo digo que tu cabeza si la separan del estómago, sube como un globo...

* * *

¡Ah! se me olvidaba decir que Manolillo llama á Arbolea *latoso*.

Y eso que éste no *latodea* en mítins socialistas.

Y á propósito de *latas*.

¡Buena nos la está dando á los lectores de *La Aurora* su Director, con sus *Recuerdos de viaje*.

Por lo que á mí toca ya recibí el correspondiente sustazo, cuando leí que Vigil había llegado á Mataporquera.

En tiempo de S. Martín.